

LAS EPIDEMIAS

*Pedro Escalona Méndez **

Las epidemias existen desde el inicio de la humanidad y observamos en los tiempos bíblicos la aparición de la palabra Plaga; la cual se traduce como “Calamidad grande que afecta a un pueblo, castigo y azote” y en ese texto encontramos las 10 Plagas de Egipto, siendo la primera: la conversión del agua en sangre y la última la muerte de los primogénitos. Luego reseñan la Plaga de Filisteas, la Plaga de los gusanos y la leprosia; en esta última clasificaban a los enfermos en inmundos y limpios de acuerdo con la evolución de la enfermedad.

En el siglo V antes de Cristo, pudimos conocer que durante la guerra del Peloponeso hubo la Plaga de Atenas, descrita por Tucídides (historiador) como probable peste bubónica o viruela, donde falleció un tercio de la población, incluidos casi todos los médicos, debido según el autor, a la ignorancia del modo de transmisión de la enfermedad.

En el siglo II después de Cristo (años 166-170), en la Antigua Roma, el médico Claudio Galeno describe la Peste de Antonino, cuya descripción fue muy inexacta para precisar si se trataba de viruela o sarampión, y produjo siete millones de fallecidos.

La Peste de Cipriano descrita por San Cipriano, Obispo de Cartago en el Siglo III después de Cristo

(años 249-269), en la ciudad de Alejandría, la describió con manifestaciones clínicas de diarrea y lesiones necróticas de las extremidades, falleciendo el 60 % de la población. Estudios retrospectivos plantean la posibilidad de que se tratara de Fiebre Hemorrágica ¿tipo Ébola?

La Peste de Justiniano se describió en el siglo VI después de Cristo (año 541) en el Imperio Romano Oriental; conocimos su descripción a través de Procopio de Cesarea (historiador); durante esa epidemia, falleció el 40 % de la población y se concluyó que era peste bubónica.

En el siglo XIV (años 1347-1351) apareció la peste negra, donde se describe por primera vez una zoonosis, con una letalidad del 60 % de la población; aproximadamente fallecieron cincuenta millones de personas en Europa, y fue la más devastadora de las epidemias.

Se ha conocido a través de obras de arte como: El triunfo de la Muerte de Pieter Brueghel el Viejo, escritos literarios como La Peste de Alberto Camus, y el Decamerón de Boccaccio. En 1894 se hizo el descubrimiento del agente causal de la enfermedad, la bacteria *Pasteurella pestis* hoy conocida como *Yersinia pestis*, lo cual fue realizado casi de manera simultánea por Alexandre Yersin y Shibasuro Kitasato, en 1894.

La peste bubónica llega a Venezuela en 1648 a la Isla de Margarita, y a Caracas en 1658, donde produjo 10.000 defunciones. A comienzos del siglo

* Profesor Titular Universidad de Carabobo, Miembro Titular de la SVM
* Miembro fundador de la Soc Ven de Infectología
* Correo: pgescalona@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.71035/RVMI.2023.39.2.3>

XX, en 1908, el Dr. Rosendo Gómez Peraza, en La Guaira diagnosticó en seis marineros la peste bubónica, de los cuales tres fallecieron.

El diagnóstico bacteriológico fue realizado por el bachiller Rafael Rangel; al principio hubo discordancia entre el diagnóstico clínico y el bacteriológico, lo cual trajo como consecuencia el encarcelamiento del Dr. Peraza, por orden del presidente de la República, Cipriano Castro, y liberado más tarde al demostrarse la confirmación por bacteriología del agente etiológico y la veracidad del diagnóstico clínico. En esta epidemia trabajó también, el Dr. Tomás Landaeta Sojo, miembro de la Comisión de Higiene del Distrito Federal, y los bachilleres Salvador Acosta Bravo y Francisco Mendoza, cursantes del último año, de los estudios médicos.

La viruela apareció en Venezuela durante el siglo XVI (años 1580-1599). En el siglo XVII hubo trece brotes epidémicos en el país, y en el siglo XVIII se mantuvo desde 1763 a 1765.

Edward Jenner hizo el descubrimiento de la vacuna antivariólica en Londres, en 1796 y en el siglo XIX, año 1804, ingresa al país la “Real Expedición Filantrópica de la Vacuna”, cuyo director fue el Dr. Francisco Javier de Balmis y Berenguer, procedente de España, por órdenes del Rey Carlos IV. La vacuna arribó a Puerto Cabello. El primer niño vacunado en esa oportunidad fue Luis Blanco, quien después estudió Derecho, graduándose de abogado y desempeñándose como Juez en los Tribunales venezolanos. En 1895 se fundó en Caracas el Instituto Pasteur siendo sus fundadores lo Dres. Santos Aníbal Dominicci Otero, Pablo Acosta Ortiz, Enrique Meier Flegel, Nicanor Guardia (h), y Elías Rodríguez (h), y allí se produjo la vacuna antivariólica, en Caracas.

En 1898 hubo un brote epidémico muy severo en Venezuela, con seis mil casos en Valencia y 30 % de defunciones, fundándose en la ciudad el Instituto de Vacunación de Carabobo, dirigido por el farmacéuta y químico Dr. José Antonio O’Daly, y el Dr. Lisandro Lecuna. Allí también se produjo la vacuna, que aplicaron los médicos de la locali-

dad dirigidos por los Doctores: Luis Pérez Carreño, Rafael Guerra Méndez, Manuel Quintana y Alejo Zuloaga. Algunos de los datos descritos anteriormente fueron obtenidos del libro: “La Viruela en Venezuela” del Dr. Vidal Rodríguez Lemoine.

La primera pandemia que llegó a Venezuela ocurrió entre 1918 y 1920 conocida como la GRIPE ESPAÑOLA, originada por el virus Influenza A H1N1, habiéndose mencionado como país de origen Estados Unidos de Norte América, Francia o Inglaterra; ocurrió durante la primera Guerra Mundial y España como país neutral informó al mundo lo que sucedía en Europa y que luego pasó a América del Sur. Afectó a quinientos millones de personas, con una mortalidad del cincuenta millones, afectando al 27 % de la población mundial, cifras superiores a los fallecidos durante esa guerra. En Venezuela se estima que afectó a la mitad de la población falleciendo entre 25.000 y 75.000 venezolanos equivalente al 1-3 % del total de la población. En Caracas, se nombró una Junta de Socorro Central Integrada por los Doctores: Luis Razetti, Francisco A. Rísquez, Vicente Lecuna y la Academia Nacional de Medicina de Venezuela emitió una declaración oficial sobre el origen y guías terapéuticas a seguir, en esta enfermedad.

Los Dres. Andrés Soyano y José Esparza publicaron en la Gaceta Médica de Caracas del año 2020, que en el Distrito Federal fallecieron 1960 personas, (0,67 %) de la población, en Carabobo 2096 defunciones (1.40 %) y en Cojedes 2559 (6.13 %) y así fue afectando a todos los estados.

La epidemia de cólera más severa en Venezuela fue en 1854, con diez mil defunciones. Los brotes posteriores no han tenido la misma severidad.

En el siglo XX, en 1916, cada dos horas fallecía un venezolano por paludismo, y en 1936 cuando se fundaron: Malariología y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, comenzó la lucha contra esta enfermedad, bajo la dirección de los Dres. Arnoldo Gabaldón y Enrique Tejera Guevara, lográndose años más tarde el control de esta epidemia.

LAS EPIDEMIAS

Lamentablemente en el siglo XXI, hemos retrocedido y alcanzamos el primer lugar en América (2021) en reportes de esta enfermedad, según reciente información de la Organización Mundial de la Salud (OMS), superando por primera vez a Brasil.

El dengue hemorrágico llegó a Venezuela como epidemia en 1989 y ha permanecido con carácter endémico desde entonces y actualmente según la OMS, en este año (2023), la incidencia de dengue en América para el segundo semestre del año será muy elevada.

La fiebre amarilla en Caracas apareció en el Siglo XVII, entre 1694 y 1696, reapareciendo brotes en los siglos XVIII y XIX, específicamente en los años 1826, 1839 y 1850.

Otros brotes en Venezuela han sido confirmados: Sarampión, VIH, Gripe Asiática, Chikungunya y Zika.

Deseo finalizar con la presencia del COVID-19, primera pandemia que conoce esta generación, con cifras oficiales de la OMS del 12-07-2023 de 767.972.961 casos confirmados y 6.950.655 fallecidos, sin embargo, esta misma organización estima que las cifras reales de muertes por COVID-19 duplican o triplican las cifras oficiales, como consecuencia del subregistro. Las cifras en Venezuela han sido inexactas. En esta epidemia se vivió la ansiedad, incertidumbre, aprendizaje y la tristeza por el elevado número de casos y fallecidos incluyendo al personal de salud. Aparecieron diferentes guías terapéuticas, esquemas de vacunación, aislamiento y momentos de desesperación. Ahora entendemos la situación que los médicos que nos precedieron vivieron en pandemias anteriores y como la lucha titánica de la ciencia, pudo controlar la situación que produjo el COVID-19.